

## **PROLOGO**

Al comenzar el siglo XXI, las miradas de los historiadores se han volcado a contemplar el devenir del siglo XX, el cual con el fuerte contraste entre el gran progreso cultural y científico y sus tremendas guerras y miserias, comienza a esfumarse en la bruma del tiempo. Para no perder su recuerdo, los viejos médicos debiéramos reconstruir las vivencias de esas décadas pasadas escribiendo crónicas de los escenarios en que desarrollamos nuestras actividades. En estos primeros años de un nuevo siglo, parece pues oportuno dar testimonio de nuestras vidas y transmitir un legado que pueda ser conservado en la memoria de nuestros herederos.

Para un médico con vocación histórica de su arte, es un privilegio investigar las fuentes de los acontecimientos que ha sido protagonista y poder así ordenar, sistematizar y seleccionar con realismo los hechos que marcaron el escenario de esas épocas. El gran teatro de los actores de la medicina nacional se ha desarrollado en el último siglo en los hospitales, clínicas, laboratorios, escuelas, academias, colegios profesionales y sociedades científicas, que poseen inmensas fuentes escritas para investigar y reconstruir la historia de la medicina y salud pública nacionales. Los médicos más antiguos tienen la ventaja de haber vivido gran parte del siglo XX y poder valorar adecuadamente la realidad y significado de los hechos descritos en los documentos y las instituciones en que trabajaron.

Para lograr rescatar una crónica completa de la historia secular de una institución médica, se requiere una gran fortaleza espiritual para acometer una tarea gigantesca que necesita tiempo, dedicación, paciencia y minuciosidad, unidas a un espíritu crítico y riguroso, para evaluar objetivamente la realidad. Es en este entendimiento que surge ante nosotros la figura del Dr. Camilo Larraín Aguirre, profesor extraordinario de la antigua Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, el cual como testigo selecto de esa época clásica, aceptó acometer la magna empresa de escribir una monografía histórica de la Sociedad Médica de Santiago, la institución médica privada más benemérita del país, fundada en 1869 y que hoy encabeza la lista de las instituciones científicas más antiguas y prestigiadas de la nación.

Nacido en Santiago en 1918 el autor se graduó de médico en 1943, ingresando a la Sociedad Médica para llegar a ser Director en 1964 y su Presidente de 1971 a 1973, en años cruciales de la historia de Chile. Discípulo de Alejandro Garretón fue uno de los fundadores de la Hematología nacional y gran maestro clínico en los Hospitales San Borja y José Joaquín Aguirre. Con sólida formación científica en Estados Unidos encabezó en Chile los estudios sobre la coagulación sanguínea y tuvo destacada posición internacional en su especialidad llegando a ser miembro honorario del American College of Physicians. Asiduo investigador de temas de historia médica nacional, profundizó sus estudios de la Sociedad y de la Revista Médica, que lo llevaron a interesarse a escribir una crónica de la época en el que tuvo preponderante participación.

A diferencia de otras historias nacionales generales, sistemáticas y formales, el profesor Larraín Aguirre diseñó un plan descriptivo de la vida intelectual y profesional íntima de los médicos dentro de los muros de la Sociedad y las páginas de su Revista. Dividió la historia de 130 años de la Sociedad en cuatro épocas internas; la sociedad de estudiantes y médicos de 1869 a 1900; la sociedad de médicos y cirujanos de 1901 a 1934; la sociedad de médicos internistas de 1934 a 1969; y finalmente la formación de las especialidades médicas de 1969 al año 2000, que cierra su crónica. Completó su obra con monumentales anexos; la nómina de todos los Directorios de la Sociedad; la nómina cronológica de los 56 Presidentes, y finalmente coronó su magna labor con una impresionante lista de 1400 referencias, como homenaje a la medicina de las evidencias.

La obra hace un relato cronológico detallado, año por año, de los principales acontecimientos que sucedieron en ámbito de la sociedad y de su revista médica fundada en 1872. El autor no solo explora en detalle las páginas de los 130 volúmenes de la revista sino también los archivos y los documentos de la Sociedad, rescatando así valiosos hechos históricos desconocidos. Por ello en las páginas del libro desfilan todos los médicos chilenos y extranjeros con sus trabajos, experiencias, relatos de viajes, anécdotas, historias clínicas raras, documentos, leyes e informes.

detallados de la vida universitaria, política, económica y social de la medicina nacional. A pesar de la inmensa cantidad de datos presentados, la obra muestra un equilibrio entre la abrumadora consistencia de la información y la frescura de un relato novelesco y entretenido.

Esta larga y densa crónica del Dr. Larraín nos transporta hasta las profundidades del alma mater de la clase médica chilena, que encontró dentro de los muros de esta Sociedad la autonomía moral y profesional frente a las influencias del estado, las universidades y la sociedad civil.

Esta sociedad evolucionó alejada de los vaivenes políticos y su tribuna fue libre para todos los asuntos de la biología y la medicina nacionales. Así los médicos pudieron dedicarse de lleno a estudiar el desarrollo de las enfermedades que agobiaban al pueblo y probar con éxitos y fracasos las nuevas medicinas extranjeras que traían los visitantes europeos y americanos. El prestigio centenario de la sociedad unificó a la profesión médica y posibilitó su expansión y especialización. Así las nuevas sociedades filiales se fundaron en los salones de la sede materna dentro de los cuales los médicos más eminentes de la nación fueron predicando con su ciencia y su espíritu el progreso de la medicina.

Este libro tiene la estructura intelectual de una obra clásica de la medicina chilena y es la principal fuente selecta de referencias médicas del siglo XX. Su autor nos ha entregado una obra enciclopédica, detallada y veraz, que permitirá a todos los médicos cultos contemplar directamente como palpitaron los corazones de nuestros maestros cuando trabajaron en sus vidas azarosas por fundar la clínica moderna y echar los cimientos de nuestra tradición.

Dr. Ricardo Cruz-Coke Madrid Enero de 2002.

